

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Carl Marcum

Versión de Daniela I. de la Fuente Esquinca

## “Soñando con Pancho Villa”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 65, julio-septiembre de 2023, pp. 25-28.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# Soñando con Pancho Villa

Carl Marcum

*Versión de Daniela I. de la Fuente Esquinca*

The silence that was neither Spanish  
nor English  
was my prayer.  
LUIS ALBERTO URREA

1.

Anoche soñé que era Pancho Villa:  
harapiento, bandolero, indomable.  
Soñé este poema a punta de pistola,  
y lo sentí culebrear casi fuera de mi mano.

Pero esta mañana desperté de nuevo  
blanco y asimilado, entre estas telarañas  
de mi medio ser. ¿Cuándo olvidé  
a mi madre?

A veces las sílabas en español  
me rechinan en los labios  
como las llantitas tambaleantes de un carrito de compra;  
me tengo que apoyar en mi acento,  
llenarme de verbos: *necesitar, hablar, poder.*

2.

*Half, medio, milkweed,*  
Carlos Gringo, Carlos Murphy,  
Parte mexicano,  
parte *Kentucky hillbilly,*  
me he abierto camino  
dejando atrás esa otra lengua;  
*hablando español*  
*de conveniencia,*

*nunca pensando  
en la bendición.*

3.

Anoche soñé de nuevo  
que era Pancho Villa. Solo que esta vez  
no podía hablar ni una palabra de español.  
Podía entender lo que los hombres  
me preguntaban, pero lanzar órdenes  
en inglés me hubiera torcido el cuello.  
Así que me mantuve callado, austero.  
Mantuve el rifle en mi mano.  
Lo tomé como una señal.

Cuando tenía catorce años perdí mi Timex nuevo  
con el oleaje hasta la cintura en Pismo Beach.  
No pude notar su ausencia en mi muñeca  
hasta que estuve en el Volvo de mi tío,  
mis shorts todavía chorreando y mis labios resecos.

La arena en mi cabello, la arena en mis zapatos:  
el verdadero estado de Madera,  
donde, durante la revolución,  
ningún tren o telegrama  
fue permitido por meses.  
El negocio de convertir árboles en materia de vida  
avanzaba pesadamente, como los troncos mismos.  
Después de la guerra, consultaron en Juárez  
sobre la hora, el día, el mes, el año  
que no habían notado.

4.

Estoy despierto desde temprano. Los medios sueños de la lluvia de anoche y el zaguán sucio me arrancaron de las sábanas. En la madrugada, una escoba es un instrumento necesario. El murmullo de las cerdas contra el concreto, un susurro, una plegaria. Hombros como vigas, muñecas rígidas, manos en tensión flexible: en este movimiento hay memoria.

Mi tatarabuela barría su zaguán tal como lo hacía cada mañana. Desde el ardiente amanecer sonoreense surgió un extraño que se le aproximó. Ella lo observó, sin dejar de barrer. El hombre era joven, en sus *early* treinta probablemente; estaba golpeado, haraposo. Su cara tenía una costra de sangre y suciedad. El hombre le rogó: "Señora, por favor, ayúdeme", dijo. Ella dejó de barrer y lo miró. "Me siguen los federales", explicó. Ella lo miró con lástima y lo llevó dentro de la casa. Seguro pensó en sus hijas, pensó en las consecuencias. Puso al hombre en cama, salió fuera y continuó barriendo. Los federales llegaron poco después, eran cinco a caballo, armados y frenéticos. "Señora", dijeron, "¿ha visto un extraño esta mañana?" Dejó de barrer, les dijo que no había visto nada. Ellos preguntaron si había alguien más en la casa. "Nadie", dijo, "solo mi tío enfermo". Se fueron sin que hubiera mayor investigación ni incidente.

La noche cayó. Limpió las heridas del hombre, le dio ropa, escuchó sus historias de revolución. Le dijo: “Ya sea la revolución o el gobierno, yo de cualquier forma pierdo gallinas”. Le dio un plato de arroz con pollo. Él descansó dos días. Ella le dio los pocos centavos que tenía y él atravesó la noche por el desierto.

Años después, el hombre regresó a su casa –con un regalo que nadie puede recordar– para agradecerle por haber salvado su vida.

5.

Este tiempo se torna  
sueño de tequila,  
ilusión de ruleta dorada  
vuelta retrógrada.  
La Sirena –*verde-verdad*;  
su espalda y piel negras brillando–  
a través del azul metálico  
de la camioneta de chulo.  
El mariachi vuelto loco  
en el asiento trasero.  
Esto va circulando  
a mírame-hecho-la-rama.

“*Ese*,  
¿por qué no vienes a la avenida cromada,  
donde todo es manos y moda?  
Nos resbalaremos hasta sentados,  
imbéciles de tan drogados  
tras tres porros encendidos.  
*Me and you*, pendejo.  
Recogeremos a Hi-Tone,  
todo él dedos y pelo,  
*that little* guitarrista.  
No te mortifiques,  
sé mi copiloto.  
Pégame un grito.”

Chale. Tengo trabajo qué hacer, *homes*.

6.

7.

Estoy nostálgico, maldormido. Soñando  
hasta el mediodía. Desvelado.  
Ofuscado cuando estoy despierto,  
incluso bajarme la leche es difícil.

Las imágenes y sonidos se cuajan  
en mis ojos y oídos. *Levántate.*  
¿Qué horas son?

Sueño con el primer asesinato de Villa. El otro  
hombre a caballo: el hijo de su jefe.  
Una discusión en el cruce de caminos.  
Una chica: la hermana de Pancho.  
Algo forzó el miedo y la alarma  
(un apunte, una pistola;  
un estridente disparo, el humo negroazul).  
El olor de la culpa, como *bad* masa, tizna el gusto,  
se vuelve contra Pancho.  
Ahora huye como antes, pero peor. Tres días  
dentro de las montañas. Marcado de por vida.

8.

En un sueño de piel morena, estoy perdido  
entre negro, negro cabello, oscuros pezones,  
un rostro que nunca he visto. Un beso  
tan doloroso que gimo. Mi cara,  
húmeda de ella –*princess*, mujer–, es irrecuperable.  
Solo una impresión entre labios empapados de sueño,  
solo una pena y una oscura, oscura fragancia.

9.

10.

Una cerca de púas recorre el eje  
del corazón. El río fluye en el cañón  
de los sueños: una revolución en el agua.  
Soy un beso, confesado por lenguas  
que nunca me pronunciarán.

**Carl Marcum** es un poeta chicano de Tucson, Arizona. Es autor de *Cue Lazarus* (University of Arizona Press, 2001) y *A Camera Obscura* (Red Hen Press, 2021). Obtuvo su MFA de la University of Arizona. Fue beneficiario de la beca Wallace Stegner de la Stanford University. Además, ha recibido las becas del National Endowment for the Arts y la de CantoMundo. Actualmente, vive en Pittsburgh, Pensilvania.

**Daniela I. de la Fuente Esquinca** es ensayista y traductora. Egresada de la Facultad de Letras Españolas de la UV.